

ADAM SMITH: CAPITALISMO E HISTORIA UNIVERSAL

René Roberto Becerril

Cuando aparece en 1776 la obra de Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, mejor conocida como la *Riqueza de las Naciones*, Inglaterra recoge los resultados económicos de su revolución política encabezada por Cromwell. La oposición burguesa al absolutismo que culminó con el establecimiento definitivo del sistema parlamentario entre 1640 y 1660, permitió a esta clase acceder al poder político y desde el Estado estimular el crecimiento económico bajo sus intereses, que resultaban completamente revolucionarios dentro de toda Europa. Un breve y revelador recuento de las primeras medidas tomadas por los representantes parlamentarios de la joven burguesía inglesa es el siguiente: "En las primeras sesiones, la Cámara de los Comunes instruyó un proceso judicial contra Lord Strafford, como principal inspirador del despotismo regio. Un mes después a Strafford, siguió a la prisión en Tower el arzobispo Lod. El instrumento de la arbitrariedad regía: la Cámara de las Estrellas, y los Consejos Administrativos para los asuntos del norte y de Gales, fueron suprimidos. Simultáneamente dejó de funcionar la Suprema Comisión Eclesiástica; salieron de la cárcel todos los presos políticos, entre ellos, John Lilburn. La cámara eliminó las patentes de monopolios y a sus poseedores los expulsó del parlamento... y posteriormente prohibió la recaudación de cualquier tipo de impuesto sin permiso del parlamento. Finalmente, el 10 de Mayo de 1641, el rey fué obligado a firmar una ley según la cual el parlamento no podía ser disuelto como no fuera por su propia decisión (1). Mediante esta serie de acciones impulsadas ejerciendo el poder público, los intereses de la burguesía condujeron a la sociedad inglesa a ser la potencia económica más poderosa a nivel mundial un siglo después. En especial, el perfeccionamiento del proceso de producción manufacturero se convirtió en el eje articulador de ese acontecimiento de profundas repercusiones históricas conocido como "Revolución Industrial (2)."

Adam Smith fue quien con mayor rigor y sistematicidad estudió y comprendió ese proceso de desarrollo económico británico que va de la

revolución política de 1640 a la revolución industrial de fines del siglo XVIII desde la perspectiva de la historia universal. Partiendo de los estudios sobre la historia de Inglaterra realizados por David Hume entre 1754 y 1759, Smith profundizó esas indagaciones comparándolas con la historia europea en su conjunto después de la caída del Imperio Romano. En base a la metodología del propio Hume, que a su vez había proseguido el principio de Rogerio Bacon de observar al hecho, Smith aplica las propuestas de análisis de semejanza, identidad, relaciones de tiempo y de espacio, de cantidad y número, grados de cualidad, oposición y causalidad (3) para estudiar los fenómenos económicos que están sucediendo en Inglaterra, como resultado de un proceso histórico concreto. Del mismo Hume, Smith tomó el ejemplo de ser un observador persistente y riguroso de los acontecimientos económicos de su tiempo. El dato escueto y el detalle que seguía cotidianamente, le resultaba siempre revelador al situarlo en una perspectiva global y, sobre todo, histórica. La influencia que recibió Smith de Hume se dió a través de una larga y estrecha amistad intelectual, que lo llevó a reconocer a su maestro como "El más ilustre filósofo e historiador de los tiempos actuales...(4). " Combinando el estudio del detalle más pequeño, como la elaboración de un alfiler al interior de la fábrica instalada en lugar natal, con la historia europea, Smith produjo una serie de reflexiones que lo convirtieron en el teórico más importante, junto con David Ricardo, de la ciencia social más acabada que produjo el pensamiento burgués, la economía política.

El contacto directo que tuvo con los dueños del capital fué otro elemento que permitió a Adam Smith elaborar su teoría económica. Discutiendo y poniendo a prueba sus teorizaciones ante la práctica, las fué perfeccionando hasta explicar una de las cuestiones que desde Aristóteles ocasionaron el interés de los más grandes pensadores de la Humanidad, el valor de las mercancías. Esa confluencia entre la vida académica y la personificación del capital, fue decisiva para la economía política. Un

historiador de la ciencia económica dice al respecto lo siguiente: "Durante los treinta años de su residencia en Glasgow, Adam Smith se relacionó muy bien con sus conciudadanos de esa floreciente metrópoli comercial y fabril. Apenas hay duda, por ejemplo, de que su asistencia a una conferencia semanal en un club compuesto de negociantes distinguidos y su amistad íntima con uno de los banqueros mercantiles más importantes de la ciudad, influyeron mucho para avivar su interés por los problemas económicos, y ayudándole enormemente en la expresión de sus puntos de vista relativos a la naturaleza y principios del comercio como se realizaba en uno de los centros de negocios más importantes de la época (5)."

Al igual que su maestro intelectual -Hume-, Smith tuvo una amplia e importante labor académica. Durante toda su vida estudió literatura inglesa y griega. En 1751 fue nombrado profesor de lógica y al año siguiente empezó a dictar la cátedra más importante de esa institución, Filosofía Moral. En 1764, cuando abandonó sus cátedras por convertirse en tutor de un joven noble estuvo en Francia, donde decidió dar inicio a la redacción de su obra clave, la **Riqueza de las naciones**. Estando en París, durante un año, mantuvo estrecho contacto con dos de los economistas de mayor influencia: Turgot y Quesnay. A las teorías de estos fisiócratas dedicó la parte más polémica de su **Riqueza de las naciones** junto con las de los mercantilistas.

Esa influencia directa de los fisiócratas fue decisiva en Smith no tan sólo por haberlo estimulado a escribir su obra, sino fundamentalmente porque lo llevó a precisar el objeto de estudio de su obra maestra, el origen del valor de las mercancías. A Quesnay lo calificó de "ingenioso y profundo autor"(6).

La redacción de la **Riqueza de las naciones** llevó de hecho diez años a Smith, pero recogió información y reflexiones que fue organizando y precisando desde que empezó su labor en la cátedra, en 1749. Fue una obra que pudo culminar los avances teóricos proporcionados por infinidad de economistas, en especial los de las corrientes del mercantilismo y los postulados de los fisiócratas, gracias a la dimensión histórica que Smith dio a los fenómenos económicos que se desarrollaban en Inglaterra. En la medida en que daba dimensión histórica a sus estudios económicos pudo avanzar a la explicación científica del valor de las mercancías, estableciendo su teoría del valor-trabajo. Estas



conclusiones teóricas de carácter económico a su vez le permitieron formular la primera visión de la historia universal desde la perspectiva del desarrollo del capitalismo. Un especialista en historia de la ciencia económica, Ferguson, considera que la **Riqueza de las naciones** es una auténtica obra de análisis histórico: "En verdad; se trata de una historia y crítica de la civilización europea desde la caída del imperio romano hasta sus días. La **Riqueza de las naciones** pudo haberse titulado con absoluta exactitud, "Historia y crítica de la civilización Europea Occidental" (7). Por su parte, un estudioso de la historiografía, Josep Fontana, sostiene lo siguiente: "sobre su pensamiento existe una masa ingente de estudios, que suelen limitar a considerarlo como un economista, lo cual es un error. En **La riqueza de las Naciones** Smith ha sintetizado la concepción Whig de la sociedad- donde la defensa de la propiedad aparece como fundamento del orden-, las ideas históricas de Hume y la física social de Montesquieu, situando en el lugar central de su construcción una concepción del progreso de carácter económico, que nos muestra la evolución de la humanidad (7)." Desde cualquier forma y postura con que se aborde, la obra de Smith representa una interpretación histórica. Contiene una visión de la historia universal que se inicia con Maquiavelo y culmina con Hegel.

El uso político de los estudios históricos realizados por Maquiavelo con la finalidad de crear

con mayor solidez los fundamentos del Estado burgués, abrió la interpretación de la historia como campo de las realizaciones conscientes de los propósitos humanos. Como campo de las acciones terrenales, la historia real y concreta se convirtió en un objeto de estudio como cualquier otro que se busca explicar científicamente. La interpretación de la historia con bases científicas fue estimulada por los descubrimientos y elaboraciones teóricas de Copérnico, Galileo y Newton, al haber alentado la indagación de las leyes que rigen todo acontecimiento. En esta perspectiva se sitúan Vico y Montesquieu, quienes lograron identificar elementos sustanciales que se presentan como constantes en la historia de las sociedades. Smith, por su parte, en esa línea de continuidad del pensamiento histórico burgués, señaló como elemento clave de los hechos históricos a los fenómenos económicos. Hegel vino a culminar esa visión de la historia desde la perspectiva burguesa que consideraba la historia como el recuento y la evidencia del progreso humano, al realizar su interpretación absoluta de la historia universal. Smith sobresale respecto a los economistas por el contenido histórico de su obra. Los mercantilistas limitaron sus análisis a los fenómenos más dinámicos que determinaban desde el siglo XVII a la economía mundial, pero sin revisar el por qué se llegó a esa situación. Por su parte, en los fisiócratas, como Francisco Quesnay en su *Tableau Economique*, ni por asomo aparece el tema de la historia; lo que más podría acercarse de los



COATEPEC

economistas franceses es una serie de datos sobre el comportamiento del comercio exterior y las monedas (8). El principal continuador de Smith, David Ricardo, tampoco hace uso de la historia para sus investigaciones económicas, pero, da cuenta del papel que empezaba a cumplir las máquinas en el desarrollo del capitalismo y que Smith no tocó (9). Mucho menos los economistas vulgares, dedicados exclusivamente a la defensa del capitalismo, sin intentar nada para su explicación, tomaron en cuenta la historia. En la medida en que el capitalismo se convirtió en el modo de producción dominante y la burguesía en la clase hegemónica, la ciencia económica se apartó de los análisis históricos hasta quedar arrinconada en el estudio puramente cuantitativo al estilo de Alfredo Marshall. Quien realizó un avance definitivo y radical en la economía política fue Carlos Marx, hasta llegar a la elaboración de la teoría de la plusvalía; límite donde se pararon las contribuciones científicas de Smith y de Ricardo. Marx pudo realizar ese descubrimiento -el del origen de la ganancia del capitalismo-, gracias a la dimensión histórica y social que dio a los estudios sobre el capitalismo.

Smith logró llegar a concluir que el contenido del valor de las mercancías depende del trabajo gracias a sus estudios de carácter histórico. Sus investigaciones sobre la variación de los precios en distintos momentos históricos y diversas sociedades, junto con la enorme acumulación de datos empíricos de su realidad inmediata, lo llevó a realizar ese descubrimiento trascendental para la historia del pensamiento humano: "No debemos olvidar que es el trabajo, y no una mercancía en particular o una serie de ellas, la medida real del valor, lo mismo de la plata que de cualquier otro artículo.

"Ahora bien, en los países incultos y poco habitados el ganado, las aves y la caza de toda especie son las producciones espontáneas de la naturaleza y se multiplican generalmente en proporciones mucho mayores de las que exige el consumo de sus pobladores en tal situación, la oferta excede, por lo común a la demanda. Luego, según los diferentes estados de la sociedad y la marcha de su progreso, estas cosas equivalen a diferentes cantidades de trabajo.

Cualquiera que sea el estado de la sociedad y su nivel de progreso, el trigo es siempre un producto de la laboriosidad humana. Ahora bien, el producto medio de cualquier clase de actividad



económica se acomoda siempre, con mayor o menor exactitud, al consumo promedio; la oferta media a la demanda media. Aparte de esto, resulta que en los diferentes grados de progreso habrá siempre necesidad de cantidades de trabajo, casi iguales, por término medio... Por todas estas razones deberíamos concluir que en cualquier estado de la sociedad y del progreso, iguales cantidades de trigo serán, más o menos, equivalentes a iguales cantidades de trabajo(10)."

Su aportación teórica más importante a la economía política está allí expuesta. Consiste en afirmar que todo valor depende del trabajo y la medida del valor de la cantidad de trabajo. Una vez que ha identificado el contenido del valor de las mercancías, Smith inmediatamente abre otra perspectiva teórica clave: la identificación de una medida, la cual sirva de medio de expresión de la cantidad del valor. Postula que el trigo debe ser la mercancía a utilizar para ser expresión de la medida del valor del trabajo. Ese es el valor equivalente que Marx desarrolló de manera plena en el Primer Libro de *El Capital* (11). Ningún economista antes de Smith pudo llegar tan lejos en el análisis del valor. Este descubrimiento del valor equivalente le impidió encontrar la esencia del valor relativo, el contenido mismo del valor de todas y cada una de las mercancías. A eso se debe que considerara que el valor de una mercancía se mide por la cantidad de trabajo que se puede adquirir con esa mercancía en referencia. El valor de una mercancía es la cantidad de trabajo a que equivale esa mercancía; según Smith, es el trabajo comandado. La limitación de la teoría de Smith radica en ver el valor de la mercancía fuera de ella, aunque logró descubrir que el valor consiste

en el trabajo. Otra falla de su teoría del valor consistió en utilizar la categoría de trabajo, que es propiamente la labor que realiza el obrero en el proceso de producción. Smith no pudo entender que el valor más bien está determinado por la cantidad de fuerza de trabajo que contiene cada mercancía. Este descubrimiento científico lo efectuaría Marx al considerar al obrero como individuo perteneciente a una clase social que tiene en común vivir de la venta de su fuerza de trabajo. Fuerza de trabajo que siempre está presente, pero que sólo se utiliza en el proceso de producción y su consumo, su utilización, es el trabajo.

En esa exposición de su teoría del valor-trabajo, Smith hace referencia a los "Estados de la sociedad." De esta categoría se desprende que conoce la existencia de diversos grados de desarrollo, pero de una misma sociedad. Es decir, para Smith, en toda la historia de la humanidad ha existido una sola forma de sociedad integrada por un mismo tipo de individuos cuyo comportamiento se efectúa eternamente de una manera igual por estar conformados por una sola naturaleza, la naturaleza humana.

Si es que para él han existido diferentes grados de evaluación social, se debe al perfeccionamiento hecho por los hombres para realizar las funciones esenciales para su supervivencia que siempre cumple a lo largo de toda su historia.

Entonces hay, para Smith, países cultos y países incultos, civilizados y no civilizados; su distinción consiste en el grado de productividad dado a su trabajo. Los no civilizados son aquellos en los

cuales los hombres, movidos por su interés personal de sobrevivir y por aspirar a las mejores condiciones de existencia, realizan por sí solos, de manera aislada, todas las labores indispensables para obtener sus satisfactores. Por el contrario, los civilizados son aquellos que han logrado integrar colectivamente las labores de todos sus individuos para producir más satisfactores en una menor cantidad de tiempo, gracias a la que considera la categoría clave en el desarrollo histórico, la división del trabajo.

LA DIVISION DEL TRABAJO COMO EXPLICACION DE LA EVOLUCION HISTORICA

Adam Smith inició su **Riqueza de las naciones** con una categoría económica propia de los criterios del empirismo inglés, el trabajo anual. Dando cuenta de lo concreto e inmediato, pues no es posible estudiar al trabajo en general con bases científicas si no es que se parte de lo particular, precisa el trabajo en el tiempo y el espacio. Como totalidad determinada, el trabajo anual de una nación, le sirve como punto de referencia para proceder al análisis y exposición de las demás categorías utilizadas en la demostración de los fundamentos teóricos utilizados a lo largo de su obra. Del trabajo anual, pasa a la producción anual y al consumo anual. Trabajo, producción y consumo son las categorías delimitadas por Smith con la finalidad de precisar su objeto de estudio, la riqueza de las naciones. Una vez presentadas sus categorías básicas, Smith pasa a relacionarlas entre sí, comparándolas, para identificar lo que son sus similitudes y sus diferencias. La relación de la producción respecto al consumo es una proporción que Smith coloca como punto de partida para su análisis económico propio. Considera así la producción respecto al consumo y sostiene que universalmente tiene tres condiciones: ser mayor, igual o menor que el consumo y concluye: "Esta proporción se regula en toda nación por dos circunstancias diferentes: la primera, por la aptitud, destreza y sensatez con que generalmente se ejercita el trabajo, y la segunda, por la proporción entre el número de los empleados en una labor útil y aquellos que no lo están (12)." Así, una producción determinada-la producción de una nación-, se conoce por medio de un consumo

determinado - el consumo anual de esa misma nación-. El consumo le sirve de medio de expresión de lo que es la producción.

Así como considera al trabajo como el elemento central en su teoría del valor, Smith ve en el trabajo la esencia de la explicación de la historia humana. De las diferentes formas de existencia del trabajo según su grado de productividad, depende el grado de desarrollo de las sociedades. Sostiene, a la vez, que la productividad del trabajo depende de la forma en que esté dividido. Esa es la idea con la que principia capítulo inicial del Libro Primero de su obra: "El progreso más importante en las facultades productivas del trabajo, y gran parte de la aptitud, destreza y sensatez con que esta se aplica o dirige, por doquier, parecen ser consecuencias de la división del trabajo (13)." La historia humana resulta así la consecuencia del proceso mediante el cual se ha ido ascendiendo de una nula, hacia una elemental división de trabajo y de esta hacia su perfeccionamiento. Para Adam Smith, la división del trabajo es el motor de la historia.

Según la división del trabajo, Smith identificó tres tipos de sociedad civilizada: estacionaria, decadente y progresista. Ejemplo de la sociedad estacionaria es China. Roma se convirtió en el tipo de sociedad decadente más representativo. Por su puesto, las naciones europeas occidentales son las sociedades prototípicas del progreso; De ellas la más sobresaliente es Inglaterra, como es evidente al haber llegado a dominar el comercio mundial. Considera a este país como la nación más progresista por haber llevado al máximo de perfección la división del trabajo y por tener la más adecuada integración entre la agricultura, la industria y el comercio, pues no se trata simplemente de dividir el trabajo, sino de saber vincular entre sí las distintas formas de la división del trabajo para su apoyo y fortalecimiento mutuo. El estudio del proceso que condujo a los países británicos a convertirse en las sociedades donde existe mayor opulencia fue el trabajo de análisis histórico concreto que Smith elaboró más ampliamente. Allí está expresada la esencia de su teoría de la historia, que es la teoría de la burguesía industrial.

SMITH HISTORIADOR

Smith tomó como punto de partida en su análisis histórico europeo al derrumbe del Imperio

Romano. Hace un corte tajante de ese acontecimiento, sin considerar sus causas profundas. Simplemente señala que a partir de las invasiones de los pueblos bárbaros se acabó el poderío romano y surgió un nuevo tipo de sociedad caracterizado por el dominio pleno de los grandes propietarios de la tierra sobre toda la sociedad: "Cuando las naciones escitas y germanas inundaron las provincias occidentales del Imperio Romano, los desórdenes y confusión subsiguientes a este gran acontecimiento revolucionario duraron muchos siglos. El robo y la violencia que aquellas gentes bárbaras descargaron sobre los antiguos habitantes, interrumpieron el comercio entre las ciudades y el campo. Las primeras quedaban desiertas, los últimos menos cultivados, las provincias occidentales de Europa, que bajo la dominación del Imperio Romano habían gozado de un grado considerable de opulencia, quedaron sumergidas en un abismo de pobreza y de barbarie. Alentados por dicha confusión los jefes o caudillos de tales naciones iban adquiriendo, o usurpando para sí, la mayoría de las tierras conquistadas. Muchas de ellas habían permanecido siempre incultas, pero ninguna, fuese o no cultivada, carecía de dueño. La mayor parte de estas grandes posiciones vinieron a parar a manos de un corto número de propietarios (14)." En lugar de pararse a analizar el carácter de este tipo de propiedades de la tierra respecto a las relaciones sociales surgidas a partir de ella misma, Smith sólo puede ver en la gran propiedad de la tierra al mayor y principal obstáculo de la propiedad privada. Juzga y califica al feudalismo conforme al principio de la propiedad privada, pues la considera fundamento de toda sociedad. Es incapaz de poder abordar siquiera las condiciones económicas que dieron origen al latifundio. Simplemente ve en él el uso de la fuerza para dominar la tierra en busca de una opulencia improductiva por parte de los señores feudales.

Adam Smith contribuyó en el desarrollo de la ciencia histórica al identificar, precisar y delimitar en Europa una etapa muy precisa de su evolución económica. Señaló esa etapa como característica de una forma de propiedad de la tierra, aquella en la cual no se permite su fraccionamiento, pues tiene como finalidad preservar la gran extensión en manos de un individuo que personificaba la concentración del poder social y político. A su parecer esta etapa fue completamente distinta a su anterior, la sociedad romana, y a su posterior, la correspondiente a las naciones europeas modernas. Al concentrar el

estudio en la forma de propiedad de la tierra para dar una explicación del estancamiento económico de la sociedad donde rigieron los intereses de los señores de la tierra, Smith logró que los análisis históricos fueran considerados como uno de los elementos esenciales para la explicación de la evolución social.

Con ello, permitió hacer de la ciencia económica una disciplina basada en la historia y, a la vez, que ésta ciencia ampliara sus perspectivas de análisis.

La forma y orientación de los estudios sobre la sociedad feudal europea hecho por Smith, impulsó a la ciencia histórica gracias al uso de la categoría de propiedad privada en relación a dos formas de propiedad distintas de la tierra que él identificó. Al hacer el rastreo de la forma en que se estimuló o impidió el desarrollo de la propiedad privada, Smith defendió los intereses de la clase social cuyos fundamentos se encuentran precisamente en esa forma de propiedad de la tierra y de los medios de producción en general, la burguesía. A la vez de hacer la defensa de esos intereses de clase, hizo que a partir de la categoría de propiedad privada, la sociedad se analizara como una totalidad con características globales y propias de una etapa histórica determinada. Señaló la parte esencial de esa totalidad y a partir de esa parte, explica a la sociedad de su conjunto.





Una vez que Smith identifica la esencia de la sociedad feudal, sin que la llame por este nombre, centra su estudio histórico en la forma en que se asegura la reproducción de la forma de propiedad señorial de la tierra. Explica que la única forma de mantener al latifundio era afirmando su permanencia o ampliación en las manos de una sola persona a través de la institución del mayorazgo. Mediante esta institución puede impedirse la propiedad privada porque el dueño no actúa conforme a su interés particular como persona, sino de acuerdo con el interés institucional del orden feudal: "Los mayorazgos son consecuencia natural de la ley de primogenitura. Fueron introducidos para preservar la sucesión lineal contenida en germen en la ley de primogenitura, así como para impedir que se desmembrase cualquier porción de patrimonio por herencia, donación, alineación, locura e infortunio de alguno de los sucesivos poseedores. Estos mayorazgos fueron absolutamente desconocidos por los romanos. Ni las sustituciones romanas, ni los fideicomisos guardan semejanza alguna con ellos..."

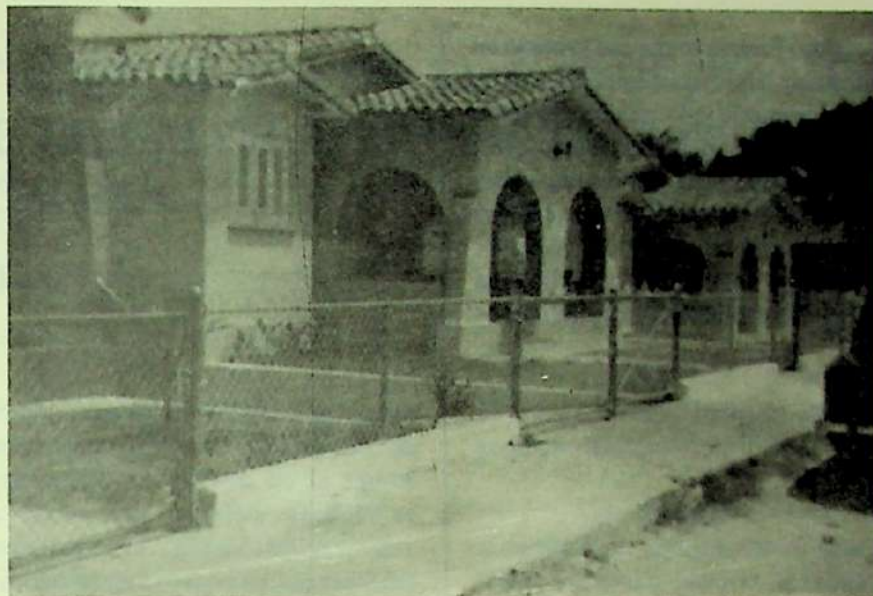
"Mientras más grandes posesiones de tierras fueron otros tantos principados, se justificaban esas vinculaciones. Parejamente a lo que ocurre con las leyes fundamentales de algunas monarquías, esas normas jurídicas impedían frecuentemente que la seguridad de millares de seres humanos se pusiese en peligro por el capricho o la extravagancia de una

sola persona. Pero en el estado presente de Europa, en que tanto las grandes posesiones como las pequeñas gozan de plena protección y garantía, por las leyes generales del país, no puede concebirse una cosa más infundada." (16)

Aquí se encuentra una de las más claras explicaciones de la revolución política inglesa del siglo XVII, gracias a la calidad elevada del análisis histórico de la vida económica. Smith considera que la estabilidad y el orden político deriva de su correspondiente en la vida económica.

A eso se debe que Smith enfle su crítica burguesa a los mecanismos que regularon durante el feudalismo la reproducción de la gran propiedad. Los ataca precisamente por haber impedido el libre funcionamiento de la propiedad privada y con ello, el desarrollo de la división del trabajo: "Esta primera acumulación de tierras incultas fué un mal muy grande, que hubiera podido ser pasajero de haberse dividido después otra vez, y distribuido en distintas porciones por sucesión o por venta. Las leyes de primogenitura impidieron la división por derecho sucesorio, y los mayorazgos el que pudieran dividirse por enajenación (15)." Como la tierra no se convirtió en mercancía y estuvo en manos de quienes impidieron su propiedad privada, de allí se derivó el largo período histórico de estancamiento económico, que sólo pudo ser superado gracias al ímpetu de los arrendatarios en la producción de mercancías basados en una creciente productividad del trabajo impulsada por ese principio del desarrollo histórico que según Smith ha determinado la evolución social: la división del trabajo.

Sin embargo, a pesar de haber precisado una etapa histórica de la evolución social europea, Smith no logró explicar el funcionamiento de ese orden social impuesto por la posesión latifundista de la tierra en los demás elementos del feudalismo. No lo hizo debido a que confrontó los intereses de los latifundistas con el interés general de la sociedad y no con el interés de los siervos. Al evitar la precisión la esencia y las características de los intereses de la aristocracia feudal respecto a su contraparte, los intereses de los siervos como trabajadores de la tierra bajo el régimen feudal, es imposible que llegue a explicar con toda profundidad el funcionamiento y evolución de las relaciones sociales de carácter señorial. En lugar de ello, lo que hizo fue presentar a la propiedad privada de la tierra como interés general de la



sociedad, al que se opuso el interés de los terratenientes.

Esa limitación teórica obedeció a que era inevitable aplicar con todo su rigor la categoría de clases sociales dentro de la sociedad capitalista, si es que la aplicaba a la sociedad feudal. Sin embargo, eso no impidió que dentro de la sociedad feudal Smith hubiera identificado la esencia del proceso que condujo al establecimiento de las condiciones de producción capitalista. Si bien es cierto que lo explica como aquel proceso en el cual rige el principio del interés personal, resulta insuficiente su análisis pues no identificó la categoría de proletarianización, aquel fenómeno que surge al mismo tiempo en que la propiedad privada adquiere fuerza en los momentos en que se establecen las condiciones para que el modo de producción capitalista se convierta en el modo de producción dominante.

La gran aportación a la ciencia histórica de Adam Smith fué la explicación desde el ámbito económico de los regímenes nacionales de la Europa moderna. Esa contribución puede apreciarse en los párrafos siguientes:

"A aquellos esclavos de los antiguos tiempos sucedió gradualmente otra especie de colonos, como los que se conocen en Francia con el nombre de *métayes*, o de medieros, en latín *coloni partiarum*. En Inglaterra hace tanto tiempo que desaparecieron, que hasta desconocemos su nombre inglés para designarlos. El dueño de las tierras proporcionaba las semillas, el ganado, los instrumentos de labranza, en una palabra, todo el fondo necesario para el cultivo de la hacienda y el

producto se dividía en partes iguales entre colono y propietario, después de segregar la parte que se consideraba necesaria para conservar íntegro aquel fondo, que se restringía al dueño luego que el colono dejaba la tierra o se le obligaba a abandonarla.

"El cultivo de las tierras que ocupaban semejantes colonos se hacía, en realidad, a expensas del señor, como sucedía en las fincas en que cultivaban los esclavos, pero con una diferencia esencial. Estos colonos como hombres libres, eran capaces de adquirir dominio, y como percibían cierta porción del producto de las tierras, tenían verdadero interés en que el producto total se aumentase lo posible, a fin de que fuese mayor de la parte que a ellos les tocaba. Pero un esclavo, como había que satisfacerse con el sustento diario, miraba únicamente su propia conveniencia, haciendo que la tierra no produjera más que lo suficiente para su sostenimiento, o muy poco más. Es, por lo tanto, muy probable que en Europa se consumara la abolición gradual de esa servidumbre de los antiguos colonos, parte por razón de aquellas ventajas, y parte porque los vasallos, alentados por los soberanos, justamente celosos del gran poderío de los señores, ponían en tela de juicio la autoridad de estos. Pero el tiempo y el modo de esta revolución tan importante son puntos de los más oscuros en la historia moderna (17)."

Quien vendría a esclarecer esos puntos oscuros señalados por Smith, fué justamente su principal crítico y continuador de su obra teórico-científica, pero desde otra perspectiva social, Carlos Marx. En el capítulo XXIV de *El*

capital, Marx expuso precisamente ese proceso en el cual se conforman las relaciones de clase que darían origen a la burguesía y al proletariado como las clases fundamentales del capitalismo (18). Desde el análisis histórico Marx pudo completar y superar esas limitaciones de Smith, porque elaboró otra categoría que Smith apenas percibió, la de modo de producción y en especial, la explicación de que el modo de producción capitalista es histórico.

NOTAS

- (1) M.A.Barga, *La Revolución inglesa en el Siglo XVII*. Puebla, U.A.P., 1977; p.59.
- (2) Eric Hobsbawm, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*. México, Siglo XXI, 1975; pp.89-114 ("Los orígenes de la revolución industrial británica").
- (3) David Hume, *Del conocimiento*. Buenos Aires, Aguilar, 1975; p.75.
- (4) Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México, F.C.E., 1979; p.694
- (5) J.M.Ferguson, *Historia de la economía*. México, F.C.E., 1971; pp.59-60
- (6) Adam Smith, *Investigación...*, p.600
- (7) Josep Fontana, *Historia, análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1982; pp.89-90.
- (8) Francisco Quesnay, *El tableau économique y otros escritos fisiocráticos*. Barcelona, Editorial Fontamara, 1974; pp.61-63.
- (9) David Ricardo, *Principios de economía política*. Madrid, SARPE, 1985; pp.345-354 ("De la maquinaria").
- (10) Adam Smith, *Investigación...*, p.180
- (11) Carlos Marx, *El capital*. Tomo I, vol.I, México, Siglo XXI, 1975; "La forma equivalente" pp.68-73.
- (12) Adam Smith, *Investigación...*, p.3
- (13) *Ibid.*, p.7.
- (14) *Ibid.*, p.344
- (15) *Ibid.*
- (16) *Ibid.* p.346
- (17) *Ibid.* p.349
- (18) Carlos Marx, *El capital*, Tomo I, Vol.3 México, Siglo XXI, 1975; XXIV, "La llamada acumulación originaria", pp.891-954.